



# Madrid Comico

Director: SINESIO BELGADO

ENRIQUE LACASA



Hizo dos papeles mejor que bordados  
en *Las doce y media* y en *Los alojados*,  
y supimos todos que es un buen actor  
y que hará las obras cada vez mejor.

## SUMARIO

Todo para todo un poco, por Luis Taboada.—Todo para San Pedro por Juan Pérez Zúñiga.—El baño por Ricardo J. Calvario.—Adiós por José Justo Yebra.—Estos por César.—MADRID CÓMICO, un número por Esteban Yebra.—El otro mundo, por Simón Legido.—Rapsodia, por Antonio Monalván.—Climas y climas.—Correspondencia.—Anuncios.—GRABADOS: Enrique Lacasa.—El demonio por Gila.



## DESDE PORTUGAL

Este país está siendo víctima de la crisis económica, y el mal se refleja en todos los actos de la vida portuguesa.

Los bañistas hablan de la mala situación de los Bancos, de la penuria del Tesoro y de la dificultad en el cambio de los billetes. Hay portugués que tiene uno de diez mil reis (cuarenta reales poco más ó menos), y como no encuentra quien se lo cambie, sufre horrorosamente, y ni toma el baño con tranquilidad, ni cesa de decir:

—¡Oh meu Deus, qué situação!

Ayer, en la playa, notamos todos que el hombre permanecía dentro de la caseta más tiempo del que se necesita para desnudarse, y comenzamos á temer por su vida.

—Señor Coelho, ¿está usted vivo?—le preguntamos.

Pero él permanecía silencioso; entonces echamos abajo la puerta, que había cerrado por dentro, y pudimos ver con asombro que se hallaba acostado en el suelo, con la cabeza apoyada en una bota y la cara cubierta con unos calzoncillos de punto.

—¿Qué hace usted?—le dijo una señora que se baña en caliente.

Y él contestó incorporándose:

—¡Oh meu Deus, qué situação!

La situación no es ciertamente muy halagüeña, pero aquí todo adquiere proporciones alarmantísimas, y la exageración es la nota dominante de los lusitanos. De modo que estos bañistas parecen almas en pena.

Por lo general pastan con la cabeza baja y hablan hacia dentro. Sólo hay uno, bastante alegre, que toca la bandurria por las noches y por el día le hace el amor á una joven de Barba de Puerto que está aquí veraneando. No hacemos más que verla en la playa y se pone á dirigirle chicleos en portugués y á menear el dedo meñique de la mano derecha, donde luce una sortija de oro con un brillante que parece un reverbero. Aquella sortija, una de las primeras de Portugal, cautiva la atención de los naturales del país y ha sido objeto de discusión en ambas Cámaras. El ministro de Hacienda cree que con el valor de aquella joya podría enjugarse el déficit. Su poseedor la saca á la calle por el día únicamente; durante la noche, dos guardias jurados se encargan de su custodia.

Á pesar de la crisis mueren aquí poca gente, pero si á alguno se le ocurre la feliz idea de dejar este valle de lágrimas, la noticia no llega hasta nosotros los forasteros. Para no producir alarma, ocúltanse los casos de defunción, y los muertos son conducidos al cementerio secretamente.

—¿Qué lleva usted ahí?—preguntamos á un portugués que ocultaba debajo del gabán un bulto sospechoso.

—Es un besugo—nos contestó tartamudeando.

Después supimos que envuelta en papel de periódicos conducía al cementerio una criatura de dos meses, recién fallecida.

Ya se ha dado el caso de tener oculto el cadáver de un niño dentro de un saco de noche y de haber puesto en salmuera á

una anciana, para no alarmar á los bañistas con el espectáculo de un enterramiento.

Crean los habitantes de estas playas que somos tímidos hasta el punto de eschar á correr en presencia de un atún, y nos ocultamos en nuestros cuartos sin moverse.

Dispusimos en punto al gobierno un vecino y la familia lo encerró en la despensa. Llegó el albañil de ocultos y cavó, dándole riegos al anciano. Cuando terminó la operación le dijo, amañándole con el niño cerrado:

—Ahorre, es necesario sudar y ponerse bueno inmediatamente.

—¡Pero si estoy muy malito!

—¡Silencio!

—Pero...

—¡A callar! Usted es un mal patriota y un intrigante; usted lo que quiere es desacreditar este país; usted está vendido al inglés. ¡Si usted se muere, lo reviento!

Aún no han empezado los bailes en el casino, ni los paseos, ni las sesiones de ruleta, pero ya van llegando los puntos. Esta mañana bajó del tren un sujeto procedente de Madrid, que viene á ver si se arma. El año pasado le ganó veinticinco duros á un barón portugués y lo dejó por puertas. Hoy la familia del barón implora la caridad pública, y aun ayer le dimos en casa á la baronesa un poco de arroz que había sobrado del almuerzo y unos zapatos míos bastante viejos.

¡Oh, el juego! El juego es aquí un cáncer que corroe las entrañas de los bañistas.

No produce suicidios ruidosos como en Monte Carlo, pero refieren casos horribles que tienen su origen en el juego.

Ha habido hombre que perdió siete duros á la ruleta y se quitó abrir dos venas con un lapicero. Otro, después de ver que desaparecía su fortuna (unas catorce pesetas), cogió un mango de pluma y se lo metió por un oído. Cuéntase de otro que al verse arruinado sumergió la cabeza en la palangana, con ánimo de ahogarse, y á este tenor ocurren todos los años otras muchas desgracias que producen indignación y espanto en todo el reino.

Bien podía la autoridad tomar cartas en el asunto y evitaría muchos males.

Sabemos de un sujeto que está esperando que funcione la ruleta para lanzarse en el vicio, y tiene preparados dos duros en petros grandes para jugárselos.

En fin, está próxima la época de la inmoralidad desenfadada. Los ambiciosos comienzan á agitarse, y hay quien cree que va á realizar sus sueños de ventura.

Unos quieren enriquecerse para casarse, otros para adquirir bienes raíces, y otros para comprarle una capota á su suegra.

—¡Si yo fuese rico!—nos decía un bañista del país.

—¿Qué haría usted?—le preguntamos.

—Fumaría cigarrillos españoles de á 40 céntimos la cajetilla. Después... después emprendería una expedición muy larga.

—¿Por dónde?

—Haría un viaje de circunvalación por todo el reino. ¡Dos días y medio de viaje!

¡Oh, los portugueses son personas de aspiraciones ilimitadísimas!

¡Ambiciosos!

LUIS TABOADA.

## ¡TODO PARA SAN PEDRO!

—Laurencio, ¿qué quieres, Tecla? por San Pedro? —¡Calla, impío. —Que me des cuarenta reales. Á San Pedro debe honrarse con todo lo que uno tenga. —¡Pero, esposa, si te he dado cinco duros ayer tarde! Verdad es que tú no sabes que al cabo de tantos años nos hace un favor muy grande. —¡Si! ¿Qué es ello? —Que á principios de Octubre voy á ser madre y padre tú. —No es posible. —Sí, Laurencio; es indudable. Se lo he pedido á San Pedro y me ha servido al instante. —¡Pero, Tecla, pues entonces toma los cuarenta reales, —No importa, marido mío. Ya sabes tú que es muy grande mi devoción á San Pedro, y he prometido comprarle cuatro cirios en la tienda de Ruiz, seis varas de encaje de la fábrica de Gómez y flores artificiales para hacer dos ramilletes, en la tienda de Fernández. —¡Pero, Tecla de mi vida... qué pretendes arruinarme

Y si al fin nos arrimamos...  
¡Que San Pedro nos ampare!

II

Tecla, á los pocos minutos se fué á la iglesia del Carmen, y al cuarto de hora Laurencio salió también á la calle, dirigiéndose á la iglesia con una escama muy grande. Esta creció al ver el templo sin luces en los altares, solitario y silencioso y sin que en él se encontrase más *tecla* que las del órgano. Lleno el hombre de coraje, le preguntó incontinenti á uno de los sacristanes: —¿Qué cultos ó qué demonios son esos que ustedes hacen continuamente á San Pedro, que me están dejando *in albis*? —¿A San Pedro? Poca cosa. ¡Si apenas hay congregante que suelte para el apóstol cuatro pesetas anuales! —¡Mentira! Yo soy marido de doña Tecla González, ¿comprende usted? —Sí; es la hermana mayor de San Pedro.

—Tate, luego yo soy el cuñado del santo, y por las señales también el primo? —¡Es posible! —Vamos á ver; ¿y usted sabe si mi esposa le ha pedido sucesión? —Eso no es fácil,

porque reza *ad hoc*:  
—Pues yo haré por entenderme.

III

—Ya estoy de vuelta, Laurencio. ¡Qué bien ha estado hoy el padre Cachupín!... ¡Sermón más lindo!... Mas ¿qué observo en tu semblante? —Nada, Tecla; que á tu esposo le ocultas algo muy grave. —¿Conque á San Pedro destinaste el dinero que voy dándote? —A San Pedro. ¡Te lo juro! —¡Por vida de Calomardo!... (Aquí Laurencio se arranca veintidós pelos cabales y se le quedan de panta los veinticinco restantes.) —Ten calma, y lo sabrás todo si prometes perdonarme. El San Pedro á quien aludo es Juan San Pedro y González, un primo mío carnal que está hace un año cesante. —¡Holá! ¿Conque sin mi venia tienes un primo de carne? —Perdóname.

—Te perdono; pero quiero saber antes á cuál San Pedro has pedido la sucesión.

—¿Qué salvaje! Al portero de la gloria.

—¡Buena, Tecla, no te enfades!

.....  
.....  
(Y el hombre vive tranquilo; pero es que el pobre no sabe que el primo está de portero en casa de Gloria Sánchez.)

JUAN PÉREZ ZÚSIGA.

EL PUÑAL

(Á MI BUEN AMIGO DON EDUARDO SÁNCHEZ VIZCAÍNO)

—¡Le toca al capitán! (dijo un bandido al terminar de referir su historia.)  
¡Que cuente el capitán lo que ha corrido, pues lo que él cuente ha de saber á gloria!  
El bravo capitán lanzó un rugido y, golpeando su frente enfurecido cual si se hiciera sangre en la memoria, á poco dijo con acento grave:  
—Yo soy, más que un ladrón, un desdichado. Amaba á una mujer, y ¿quién no sabe que el amor, si es muy grande, ya es pecado?...  
—¡No eres rico (la hermosa me decía) y no puedo quererle!  
—¿Y no me querrás nunca? —¡Te querría si consigieras mejorar de suerte!  
—¿Cómo (repuse); ingrata, he de hallar posición más ventajosa? Y ella entonces, hermosa, ¡muy hermosa! me contestó al oído:—¡Roba y mata! ¡Pero hazte rico y llámame tu esposa! Y luego—Toma este puñal (me dijo) de mi amoroso juramento en prenda. Si rico vuelves, me tendrás de fijo amante y pronta á recorrer tu senda.

Y, mientras esto el capitán narraba, en tanto que las sienes se azotaba y en tenebrosa reflexión caía,  
—¡Señor! Si la querías, ¿cómo no había de robar? —gritaba.

—Después, maté y robé; tal fué mi estrella. ¡Robé y maté para acercarme á ella!... Cuando fuí rico, la busqué á ansa, tal como el pajarillo revoltoso va buscando los árboles del huerto, hacía su hogar me dirigí ansioso, y ¡oh brevedad de la esperanza! ¡Oh muerte!... ¡Hoy robar y matar es mi carrera; y no aspiro á sembrar luto y espanto, ¡sino á cumplir la voluntad postrema de la mujer á quien amaba tanto!

Así habló el capitán. Alguien le dijo:  
—Y del puñal ¿qué has hecho?... Y él entonces, sacándolo del pecho, repuso:—¡Ya lo veis! ¡Un crucifijo!

RICARDO J. CATARINU.

¡ADIÓS!

Adiós, don Simón,  
adiós, el Delgado,  
adiós, villa y corte,  
Adiós, que me marchó.  
adiós, nobles chinchas;  
adiós, don Verano,  
que yo aquí no sufrí  
tus cuarenta grades,  
y más no me abraso.  
Astarías me brinda  
su cielo nublado,  
su brien tan fresca,  
sus aires tan sanos,  
su sidra espumosa  
que salta en el vaso,  
sus verdes llanuras,  
sus montes nevados.  
Adiós, del Retiro  
jardines lozanos,  
y adiós, *Favoritas*  
y *Ondas* baratos.  
Adiós la Montaña,  
peligroso encanto  
de chicas y chicos  
que gozan bajando.  
Adiós, los conciertos,  
adiós, resfriados,  
y adiós, odaliscas  
de vestidos claros,  
que explotan la cara  
de pollos y gallos.  
Adiós, ¡oh, Felipe!  
ligero teatro  
que con cuatro tablas

te llevas los cuartos.  
Adiós, *Monaguillo*,  
ó adiós, Luisa Campos,  
que no necesitas  
ajeno incensario  
y alegre retósta  
gustando y gustando.  
Adiós, Recoletos;  
adiós, Dos de Mayo,  
y adiós, Castellana  
y Salón del Prado,  
con tantas niñeras  
y chiquillos tantos.  
Adiós el sereno  
que cuida mi barrio  
y me tiene rencor  
de tanto llamarlo.  
Adiós, pobres guardias  
del *orden privado*,  
porque el *orden público*  
jamás lo guardaron.  
Adiós, pantomimas  
del *género académico*;  
adiós, senadores;  
adiós, diputados,  
y adiós, productivos  
negocios del Banco.  
En el tren expreso,  
que sale á las cuatro  
y algunos minutos,  
á Asturias me parto.  
Adiós, coronada  
villa de los gatos.  
Adiós, don Simón;  
adiós, el Delgado.

JOSÉ JACKSON VETAN.

PALIQUE

Hace días, con motivo de unir mi voto al del Sr. Cañete en favor de las esperanzas que nos ofrece el simpático y joven actor Sr. Perrín, prometía yo hablar más detenidamente de Vico y sus campañas teatrales.

Durante medio mes he tenido el gusto de ver al compañero y amigo de Calvo representando su conocido repertorio, y he podido comparar al Vico de hoy con el de mis recuerdos. Se puede asegurar, sin adularle, que es de los pocos actores españoles á quien la provincia no ha hecho inclinarse al amaneramiento y á la exageración. Tampoco le ha perjudicado, hasta ahora, el mal ejemplo, el contagio, ni la falta de emulación y de ambiente artístico. Es claro que á los cincuenta años Vico no puede ser el vigoroso y flexible galán que conocimos cuando Echegaray comenzó á escribir dramas; pero el día que él quiere, Vico vale tanto como en sus años de mayores triunfos, si el papel es adecuado, aproximadamente á lo menos, á su edad; y hasta oreo haber notado que hoy recita con más naturalidad y sencillez que nunca, y que en ciertos gestos y actitudes en que el actor *colabora* con el autor para determinar el carácter ha progresado, revelando hoy más profundo estudio de las pasiones, de los temperamentos.

Pero si todo ello es así, casi es un milagro que sea. La vida nómada, convertida en ordinaria. Á la larga tiene que perjudicar al insigne cómico; y debe procurarse por su bien, por el de su arte, y hasta por el decoro de la cultura nacional, que el *bueno* actor de primer orden que nos queda ocupe desde el próximo año el puesto que le corresponde en el primer teatro dramático de la capital de España. No es mi propósito que Madrid *monopolice* el arte. Que el carro de Téspis vaya de pueblo en pueblo, enhorabuena, en tiempo oportuno, para que á todos los extremos de España llegue la ocasión de admirar la poesía más gloriosa de la patria, la dramática, dignamente interpretada; pero que esto sea de tarde en tarde, en ciertas excursiones breves, quedando siempre, como cuarteles de invierno, para los primeros cómicos los primeros teatros de la corte.

Pocas capitales de provincia habrá más cultas, como se dice, que Oviedo, donde Vico acaba de recoger muchos laureles y algunas pesetas ganadas con noble y arduo trabajo: satisfecho ha salido de esta ciudad el actor ilustre y que tantos aplausos ha oído en su larga carrera; pues, confiado, no insistió en desear que no sea lo ordinario para Vico este modo de luchar por la existencia y por el arte. Perjudica mucho al teatro español esta especie de *contaminación* ambulante de los primeros actores. Vico tiene á su lado artistas tan distinguidos como el citado Perrín, que en un buen cuadro de compañía y frente al público más escogido podrá progresar no sé yo cuánto; Vico tiene á su lado á la Srta. Cobeña, discreta, simpática, hermosa, sentimental, pero que no es todavía una primera actriz, ni tiene tales pretensiones; y con éstos y algunos otros apreciables compañeros no le basta para interpretar fielmente las joyas de nuestra escena.

# EL DEMONTE



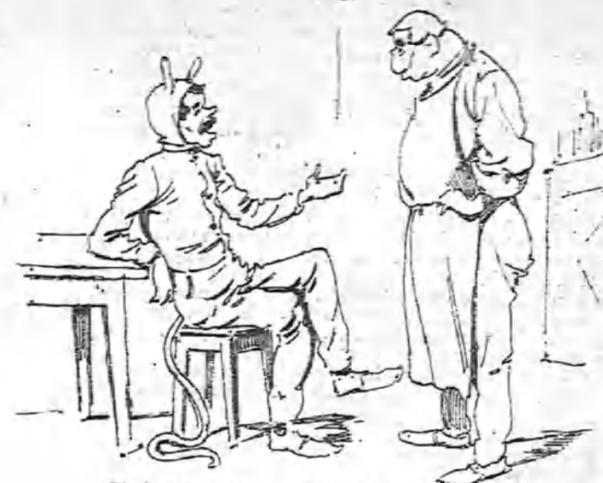
—Vaya, puesto que es lunes de Carnaval, no tengo más remedio que ir a divertirme.



—Ahora que se ha ido mi padre, vais a ver lo que es bueno.



—¡Miale, miale!



—Un lunes de Carnaval no es un lunes como otro cualquiera. Deme usted una copa.



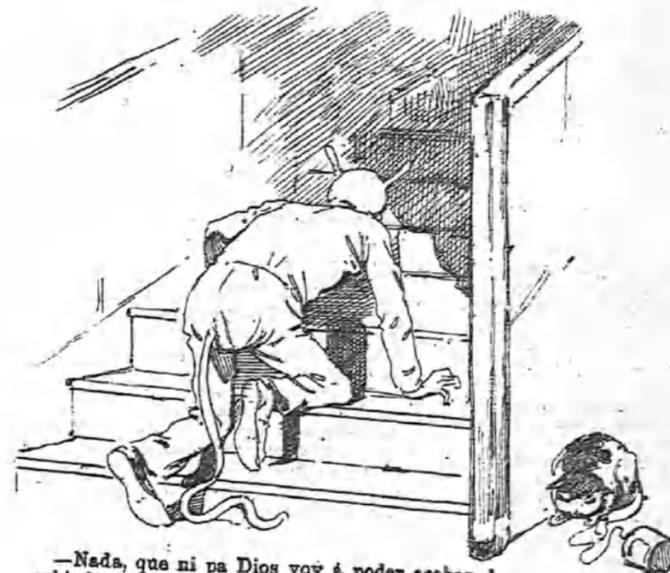
—Deme usted otras copas.



—Ahora, derecho a casa. En decir, tanto como derecho...



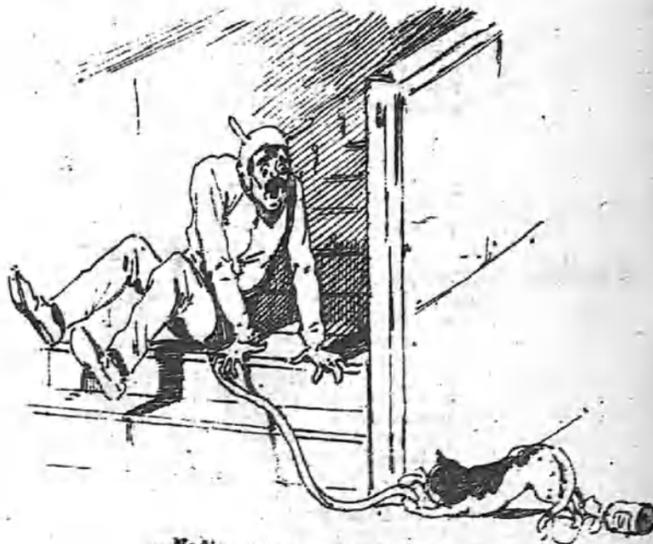
—¿No es éste el 24? Pues aquí.



—Nada, que ni pa Dios voy a poder acabar de subir la escalera.



—Eh! ¿Quién anda ahí?



—Nadie contesta y me tiran del rabo.



—Son los duendes.



—¡Socorro!

(Se continuará)

A las demás compañías que andan de pueblo en pueblo con un actor ó actriz distinguidos á la cabeza les pasa lo mismo, están condenadas á igual deficiencia, y además tienen otra: la de no llevar consigo á ningún Vico.

Rodando por las provincias los buenos cómicos, no se pueden estrenar las pocas obras dignas de ser bien representadas que se escriben. Las medianías que quedan en Madrid haciendo primeros papeles, tienen que hacer también á veces el entremés, ó sea poner en escena las bobadas que se les ocurren á los estudiantes gallegos, ó andaluces, que traen las alforjas llenas de comedias. En tanto Vico ó quien sea tiene que andar representando *La muerte civil*, ó el *Guzmán* del Sr. Gil y Zárate, aquel de aquello:

¡Españoles no sois! ¡Pues sois valientes!  
y á fuer de... etc.

ó el *Otelo* de Retes (que debiera dar motivo para una reclamación diplomática de los ingleses). Hay, sí, hay que *centralizar* un poco el teatro, en invierno á lo menos. Y que dispensen la *región* y el *municipio*.

Comprendo que las Cortes, tal como se van poniendo, trabajen en Algeciras, ó en Gibraltar, ó en Ceuta si á mano viene; pero Vico no, Vico debe *finicar* en Madrid.

¿Cómo se consigue esto?

Por de pronto, sin nombrar ninguna comisión de nuestro seno y sin discutir la *esfera propia del Estado* y la *esfera propia del individuo*.

Nada de ciencias morales y políticas. Esto del arte dramático es cosa seria y aquí no tienen voz ni voto Romero Robledo, ni Campo Grande, ni Bosch.

Si me apuran, niego el *individuo* y niego la *esfera* y niego el *Estado*. Lo que hace falta es dinero, sea *sustantivo* ó *adjetivo*; como el Sr. Lastres, que es un juriscunsulto *adjetivo*. En el tomar no hay engaño. Y si el ray, ó Roque, quieren proteger el teatro, que le protejan. Pero, por si no quieren, discurremos lo que se debe hacer.

Meditemos.

CLARÍN.

## MADRID CÓMICO... EN VERANO

### (ESTILOS)

#### UN REDACTOR

Querido amigo Sinesio:  
No te puedes figurar lo mucho que disfrutamos en este San Sebastián.

Por la mañana á la *concha*, que es adonde Concha va, escoltada por cien *tonos* que á *tantas* escoltarán.

y que como todos dicen que derrama mucha sal, quiere en el mar *rambullirse* para prestársela al mar.

Por la tarde á la *marineta* y después al *Jai-Alai*, donde á la pelota juegan Mardura, Irún y Portal,

con tal destreza, tal arte y tan rara habilidad, que aun cuando *esté en el tejado*, siempre la devolverán.

Dicen que juegan á cesta, y es porque en cesta, quizá se lleven todo el dinero que llevemos los demás.

#### OTRO REDACTOR

Querido amigo maldito:  
Después de un viaje Delgado, llegué con un borriquito encima de mi cuñado.

¡Qué pueblo la de esta gente!  
¡Qué cura del campanario, y qué chica tengo enfrente del reló del boticario!

El cura, como es muy sano, suele comerme los martes, me da un vino campechano que suda por todas partes, y lo divierto de veras pues me refresco sin cama, comiendo paja en las eras y durmiendo con el aseo.

Estoy lo más pegajoso que tú te hayas divertido.

No hace un calor delicioso, sino un fresco muy creído.

#### OTRO REDACTOR

Cuando salí de la corte tomando en el tren asiento, vine á este establecimiento, el mejor de los del Norte.

Estas aguas sulfurosas me prueban divinamente, pues sabe toda la gente que hacen curas prodigiosas.

Te lo digo con afán y no es raro que te asombre. No he visto en mi vida un hombre más amable que don Juan.

La verdad monda y lironde te diré, aunque no te cuadre. Este don Juan es el padre de la dueña de la fonda.

¡Pero qué fonda! ¡Hay que ver lo que suelen obsequiar!  
¡Tres platos para almorzar y cinco para comer!

Aquí por poco dinero se está, querido Delgado, atendido y obsequiado con cariño y con esmero.

Son modelos de fondistas. Jamás te dan un mal modo. ¡Y qué amables, sobre todo, con todos los periodistas!

De decir la verdad trato y en lo que digo no miento. ¡No hay un establecimiento tan bueno ni tan barato!!!

#### EL DIRECTOR

¡Ya se han marchado á los baños!  
¡Qué coplas, Virgen Santísima!  
¡Ya tenemos la mismísima canción de todos los años!

FIACRO VRÁNYOZ.

## EL OTRO MUNDO

Dominando los nervios, que hace días, en continua tensión, la paz alejan y á fuerza de fatiga y de trabajo me están poniendo como digan dueñas, por un esfuerzo enorme del espíritu, casi agotando las escasas fuerzas, pude dormirme al fin, con ese sueño ligero, inquieto y breve de la anemia. Un sueño trabajoso, en que la sangre no circula tranquila por las venas, y no borra las huellas del cansancio, sino que las ahonda y las aumenta.

Todo vibraba en torno. Parecía que entre las sombras de la noche negra emprendían los átomos del aire desatinada y rápida carrera. Y... surgieron del caos, de repente, figurillas extrañas, tan pequeñas que podrían caber muchos millones en el sitio que ocupa una lenteja. Afectaban las formas más variadas que ven los ojos y la mente sueña, gnomos, hadas, gusanos, mariposas, geniecillos, ondinas y sirenas... ¡Y hablaron á la vez! Y me dijeron con un dejo de orgullo y de firmeza:

—¡No queremos que duermas esta noche, queremos que nos oigas y nos veas!  
Te burlarás mañana de nosotros si nos crees, cuando pienses que despiertas, engendros de la fiebre, creaciones de tu imaginación calenturienta, ¡y harás mal en burlarte! Porque somos los dueños y señores de la tierra, los eternos motores de la vida, los gérmenes eternos de la idea. Vivimos en los hilos invisibles, tenemos por cuarteles las moléculas y en continua labor nos agitamos en el vibrar sin fin de la materia.  
¿No has oído, despierto, muchas veces esos vagos rumores que se alejan, esos lamentos sordos de las sombras, esos hondos chasquidos de la tierra? Nosotros los hacemos. De ese modo inexplicables á vosotros llegan los ecos de las tumbas de los muertos y el ruido de las almas que revuelcan... Nuestros son esos cantos misteriosos que susurran las hojas en las selvas, los murmullos monótonos del río, los rugidos del mar en las galernas. Os traemos la luz con nuestros cuerpos, rodamos con la sangre en las arterias, y del cerebro en la intrincada urdimbre trabajamos ocultos en las celdas. Vuestro orgullo satánico os engaña; lo que creéis ser vuestro es obra nuestra, los chispazos del genio, las delicias del amor, el suplicio de las penas... ¡Vosotros, los gigantes, no sois nada! ¡Lo grande está en nosotros, en la esencia!

.....  
Cesó el discurso, y al rayar el día se escapó bruscamente la caterva.

Yo admiro desde entonces con respeto, como si fueran mundos, las moléculas que en polvillo sutil, tenues, brillantes, en los rayos de luz revolotean.

SINESIO DELGADO.

## RAPSODIA

Ya guarda tu armario los lindos trebejos que fueron adorno del típico cuerpo, gracioso, gallardo, gentil, madrileño, allá en los rigores del húmedo invierno. Yo sé de memoria las penas, las duelos; á mí me confías las hondos secretos, y sé que al vestírte con íntimo celo

las galas preciosas del traje de invierno, tenías, morena, por único objeto pescar un muchacho gallardo y apuesto que á ti te quisiera con alma y con fuego, y darle tí en pago tu amor verdadero. Mas ¡ay! pocas veces se logra el deseo. Pasó con sus llamas el húmedo invierno;

¡ni un pez ha llegado  
que pisque el anzuelo!  
Y triste, y fruncido  
el gráfico ceño,  
que expresa disgustos,  
pesares, recelos,  
dijiste, guardando  
los lindos trebejos,  
en tanto que herían  
tus pies tan pequeños,  
con golpes menudos,  
nerviosos, el suelo:  
¡Dios mío, qué solitas  
están las solteras!

Más ¡ni no desmayas,  
preciosa mozoño;  
de nuevo te miro  
gallarda y risueña  
cruzar noche y día  
las limpias acetos  
por donde presumes  
que abunda la pesca;  
y el traje ligero,  
fugas, que ahora llevas,  
te sienta... ¡no sabes  
lo bien que te sienta!  
Yo veo á tu lado  
bullir á parejas

los peros que acuden  
al cebo y coleán.  
Sin dárta los tales  
al punto recuerdan  
de peques mayores  
la sana experiencia,  
pues siempre *escuchados*  
los tucos se alejan.  
Y tú no desmayas,  
ni cedas, ni dejas  
de echar los anzuelos  
con gracia y prestera.  
Mas yo, pececillo,  
de extrañas vicetas,  
al fin, algún tiempo  
*me nado* por éstas,  
y temo, y ya miro  
con íntima pena  
que la época triste  
de lluvias se acerca.  
Y entonces, sacando  
las galas aquellas  
guardadas al soplo  
de la primavera,  
quién tú murmurés  
con honda tristeza:  
¡Dios mío, qué solitas  
están las solteras!

ANTONIO MONTALBÁN.



Los judíos expulsados, de Rusia andan de la Zeca á la Meca.  
No los quieren admitir en los Estados Unidos, ni en la República Argentina, ni en el Brasil... ni en ningún país de esos en que la civilización ha llegado al colmo.

Lo que prueba que se cumplen las profecías.  
Y que en punto á fraternidad universal no pasan siglos por nosotros.

Parece que los vecinos de la plaza del Dos de Mayo han elevado una exposición al Sr. Alcalde, pidiendo que el grupo escultórico de Daoiz y Velarde que está frente al Museo, y va á ser trasladado á la glorieta de Bilbao, según acuerdo del Ayuntamiento, se coloque en aquella plaza, porque entienden los citados vecinos que es el sitio más apropiado...  
Por mí, que acceda el Sr. Rodríguez San Pedro.  
Y que les diga de mi parte á los peticionarios:  
—¡Caramba! ¡Qué joyita se llevan ustedes!

Ha sido detenido un mozo de cordel que sustrajo varias ropas y un reloj de oro con cadena, de un baúl que le mandaron transportar.  
Y mire usted, puede que los guardias hayan pecado de ligereza.  
Porque es lo que dirá el mozo:  
—¡A ustedes les consta si yo he sacado eso del baúl por aligerarme la carga!

Ramón, enamorado de Ruperta,  
la pintó su pasión en una carta  
que metió por debajo de la puerta,  
y Ramoncito, loco por su Marta,  
la contó su deseo  
y la envió el amor... por el correo.  
¡Tienen estos Ramones  
muchos medios de hacer declaraciones!

De actualidad:  
—Maestro, ¿cuánto me va usted á llevar por echarme una pieza á este zapato?  
—¡A ver! Dos reales.  
—¡Anda, Dios! ¡Dos reales! ¡Usted qué echar cochel! No le doy á usted más que diez céntimos.  
—Vaya, dame un real; y te advierto que no se admiten billetes.  
—¿Por qué?  
—Porque tengo resentimientos particulares con el Banco de España.

Leo:  
«Nuevas cocinas triple-económicas.»  
¡Cielos! ¿Cómo se puede ser económica *triplemente*?  
Vamos, es que esas cocinas son económicas tres veces.

Primero se venden muy baratas.  
Luego devuelven el dinero,  
Y en cuanto se rompen dan dinero encima.  
¿No es eso?

Libros.

Adiós administración! samete en un acto, en prosa y verso, original de D. Leopoldo G. Ramos y D. Epifanio Tomás, estrenado con éxito en el teatro particular de «El Obrero Español.»

Capitulos de novela, colección de notabilísimos artículos, de D. Antonio de Valbuena (Venancio González). El nombre de este distinguido escritor, que figura con justicia á la cabeza de nuestros satíricos, es suficiente garantía para el público, que con su instintivo buen gusto, agota siempre las obras del verdadero ingenio. Ha publicado la obra *La España Editorial* y se vende en todas las librerías, á 3 pesetas.

*La boda del ojo*, zarzuela en un acto y en prosa, letra de nuestro querido amigo D. Fiaco Yrizaroz, música del maestro Brull. Se estrenó esta obra con grandísimo éxito en el Teatro de Apolo, y se suspendieron sus representaciones por el cierre del teatro, debido á causas ignotas y que seguramente en nada se relacionan con las obras anunciadas en el cartel.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. A.—Bilbao.—Se recibió la librería:

*Lemprens*.—«Un pobre mono era feliz en los palmares de allá el Brasil.»

Muy bonita letra para una habanera de zarzuela grande.

*Juanito*.—Los cantares no tienen carácter. Y el verbo eclar se escribe sin *h* generalmente.

*El de siempre*.—Digo lo mismo del verbo abrir. Usted versifica con relativa facilidad, á pesar de eso.

Sr. D. J. B.—Sevilla.—Se agradece la intención, pero esas cosas ni contestación merecen siquiera.

*Quintillas*.—Bien sentida y regularmente versificada. ¡Lastima que el asunto, por no estar desarrollado con habilidad, resulte un poco cursi!

Sr. D. A. M.—Madrid.—Corrija usted despacio las aponancias, que abundan lastimosamente, y remítala de nuevo.

*Un guiso sin gracia*.—Y que usted lo diga, prenda.

Sr. D. R. R.—Albañol.—No hay tapas sueltas para encuadernar las colecciones.

*El amigo Manó*.—«¿Veis cómo raudo el tiempo la despoja de fragancia y color y pierde su hermosa hoja por hoja? ¡Pues así es el amor!»

Confesemos que no está mal eso, pero confesemos también que el género ha pasado de moda.

*Lola*.—Los versos son bastante medianos, efectivamente. Y ¿por qué abusa usted de las *hachas* de esa manera?

Sr. D. C. de H.—«Llegó el tren á la estación postrera lanzando rugidos como una fiera.»

¡Por Dios! No siga usted, señora.  
*Un gacillero*.—Un poquito pornográfica me parece. ¡Caramba! ¡Se está viendo!

*Filomena*.—Tiene... eso: que casi no tiene nada de particular.  
Sr. D. M. Q.—No señor, el nombre no se escribe aquí de ninguna manera, porque podría haber trampas y no tratamos de ofender á nadie. Lo que sí publicaré es el principio de la composición, con su ortografía *propia*:

«No as oido el aura como ruge y el ruiséñor como canta. Pues así mi corazon sufre al ver que amo una santa...»

Y sólo una santa puede resistir al aura que ruge.

*Sor Juana*.—Pero ¿de veras conoce usted una modista que se llama *Sor Juana*? O es un ripio como una casa?

Sr. D. T. de B.—Madrid.—El caso es que ni por casualidad le ha salido á usted un verso bien medido.

Sr. D. J. S.—«¡Hombre! ¡Sonetos á Peral todavía? ¡También es gana de amargarle á un hombre la existencia!»

Sr. D. R. S.—Madrid.—Pues... no me gusta, francamente.

*Chichonera*.—Y no hay que decir que esas seguidillas son malas, porque es cosa que salta á la vista.

Sr. D. V. D.—Madrid.—No le parece á usted un poco vulgar eso de decir que los duelos acaban así siempre en la fonda? ¡Se ha dicho de tantas maneras!

*Cardener*.—Pero ¡si esos no son cantares siquiera!

*Micodridonés*.—Un soneto en que todos los versos de los cuartetos son asonantes tiene que ser malo por fuerza.

*Lili*.—Si, mande usted la firma; se publicarán algunas.

Sr. D. A. C.—Madrid.—Hombre, sí, voy á insertar eso, no por los versos precisamente, sino para dar una lección á esos amigos, como usted dice:

«Como vivo en piso cuarto y de cuartos ando mal, ninguno de mis amigos me ha venido á visitarme!»

# ANUNCIOS

## VIAJE DE RECREO

(NOVELA EN TRES CAPÍTULOS)  
Capítulo II.

Ya en la diligencia, y al llegar á la mitad del camino, el mayoral jura solemnemente que no puede seguir. ¿Por qué? ¡Por un rabioso dolor de muelas que le impide á hacer esa barbaridad en vez de otra cualquiera! Por fortuna volvió á funcionar el aparatito eléctrico de nuestro amigo Gutiérrez, adquirido en casa de Tirso, Mayor, 73, y el coche pudo seguir rodando...

(Se concluirá.)



—Sí; ya sé que en el restaurant LAS TULLERIAS, Matute, 6, se come por una peseta tan bien como en Lhardy por cuatro duros. Pero ¿dónde voy yo ahora á buscar la peseta?



—¿Eh? ¿qué equipol? ¿cosa buena? ¡Se conoce que se lo hizo á Magdalena La Exposición de Viena Mayor, 12!

## COLECCIONES DE MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.



Fuiste á casa de Tomás (1) más feo que el gran Mogol; te arregló la barba, y... ¡zas! te quedaste como un sol.

(1) Salón de peluquería, Alcalá, 40.



—¿Dice ya papá y mamá?  
—No, señor; lo único que dice es que le compren juguetes en el Bebé Parisiën.

Barquillo, 5.

## PERLA RÚSTICA DEL RETIRO

RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartaco

Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.



## EL SR. LUIS EL TUMBO



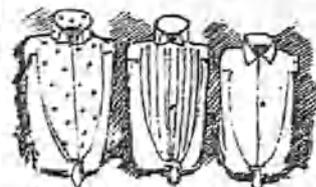
—¡Vendedor! ¡vendedor! haga usted al favor de subirme un frasquito por la puerta interior.

—¡Y que va usted á llevar un perfume hasta allí (1) como no se ha comprado otro igual en Madrid!

(1) Como que es de la Perfumería Americana, Repor y Mins, 26.



—La compró á usted lo que (quiera) ¿Quiere usted un bizcocho, Gloria?  
—Hombre! en lugar del bizcocho compreme usted una pulsera que he visto en casa de SORIA Magdalena, 18.



—Si hubiera trasmigración, yo pediría no más que convertirme en bastón que he visto en casa de GRAS.

Príncipe, 22, y Alcalá, 40.

## CAMISERÍA DE MARTÍNEZ

San Sebastián, 2.



Camisas con pintas, camisas con rayas, no las hay mejores, vayas donde vayas!



Colón merece todo género de consideraciones por haber descubierto América. Porque sin América no habría americanas... de alpaca en la sastrería de PESQUERA.

Magdalena, 20.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

### PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

## LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID